

De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento *Black Lives Matter* (BLM)

When the statues kiss the ground. Reflections on the role of iconoclasm in the Black Lives Matter movement (BLM)

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2020

--

Nota informativa: Este texto fue publicado originalmente en el número 1 (enero-junio de 2021) de esta revista con la siguiente citación: APA: Bullón Gil, C. y Segovia Vara, M. (2021). De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento Black Lives Matter (BLM). *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente*, 1, 4-47. Dicho artículo ha sido reeditado por dificultades en gestión y difusión de imágenes. Recomendamos que se mantenga la citación original.

--

Resumen

El asesinato de George Floyd a manos de la policía el pasado 26 de mayo de 2020 provocó una serie de protestas de carácter antirracista y antipolicial que evolucionaron a una serie de intervenciones iconoclastas sobre diferentes monumentos conmemorativos en todos los puntos del globo. Todos estos monumentos afectados están relacionados con el pasado

¹ Coral Bullón Gil (Ávila, 1995). Universidad de Salamanca. Graduada en Bellas Artes, y especializada en estética y teoría de las artes, finalizó recientemente el Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual (UCM/UAM/MNCARS). Sus intereses se centran en el arte y cultura visual contemporáneas, tanto en su estudio como en sus prácticas. De manera autodidacta se ha formado en estudios de género y feminismos, así como en gestión y mediación cultural, comisariando y organizando diferentes proyectos artísticos.

Marina Segovia (Gurutzeta, 1993). Universidad de La Rioja. Graduada en Historia, Máster interuniversitario en Historia Contemporánea. Actualmente ejerce como docente de secundaria y acaba de iniciar un doctorado sobre los discursos eugenésicos en torno a la mendicidad, la delincuencia y la prostitución en el Bilbao decimonónico. Publica habitualmente en la revista digital Huerta12, de la que es cofundadora. Actualmente compagina su actividad docente e investigadora con un aprendizaje no reglado en Historia del Arte y estudios de género.

colonial y el racismo en EE. UU., así como en Europa y Latinoamérica. Estas acciones han sido tildadas de vandalismo por los medios de comunicación internacionales. En desacuerdo con los medios oficiales, el objetivo del presente texto es analizar de forma crítica la intencionalidad con la que se erigieron los monumentos y por qué son un objetivo para las protestas a partir del estudio de diferentes casos acaecidos en el presente cercano, estableciendo así un diálogo entre nuestras respectivas disciplinas, el Arte y la Historia, y clarificando cuestiones candentes como la actual dicotomía entre “borrado histórico” y “vandalismo” y las acciones reivindicativas y transformadoras del espacio público.

Palabras clave: Black Lives Matter, iconoclastia, movimientos sociales, patrimonio, Historia, Arte.

Abstract

The murder of George Floyd at the hands of the police last 26th of May, 2020, led to a series of antiracist and anti-cop protests that developed to a series of iconoclastic interventions on different commemorative monuments all over the world. All of these affected monuments are related to the colonial past and racism in the USA, as well as in Europe and Latin America. These actions have been branded as vandalism by international mass media. In disagreement with the official media, the objective of the present article is to critically analyze the intentionality with which the monuments were erected and why are they an objective for the protests from the study of the different cases that took place in the recent past, thus establishing a dialogue between our respective disciplines, Art and History, and clarifying hot spot issues like the actual dichotomy between "erasing history", "vandalism" and the claim and public space transformative actions.

Keywords: Black Lives Matter, iconoclast, social movements, heritage, History, Art.

Introducción: 31 de mayo de 2020

Las protestas iniciadas desde el anterior día 26 en Minneapolis por el asesinato de George Floyd ocuparon las calles de Salt Lake City (Utah). Unos manifestantes vertieron pintura roja sobre un monumento conmemorativo al cuerpo de policía estadounidense de la ciudad. *Servir y proteger*, nombre con el que está bautizada esta enorme estatua de Gregory Ragland ubicada frente la comisaría de policía desde 2013, está configurada por dos grandes manos de bronce con las palmas vueltas hacia arriba, representando en lenguaje

de señas la palabra ‘servir’, entendiéndose también como un gesto de ofrecimiento y ayuda, conceptos inherentes al trabajo policial. Este gesto simbólico y su discurso, que ya era poco creíble por las sucesivas y sistemáticas violencias policiales que se dan y conocen en los Estados Unidos de América de forma habitual hacia la población racializada, fue anulado en el momento que la pintura roja manchó esas enormes manos como si se tratase de la misma sangre con la que se llenan las suyas las fuerzas de seguridad racistas. Con esta acción, tachada de vandalismo, se originó una serie de intervenciones a diferentes estatuas conmemorativas en EE. UU. y también en otros puntos del globo, aunque no específicamente contemporáneas. Los objetos de estas acciones eran las figuras de personajes históricos y todas ellas compartían el mismo propósito: evidenciar y ‘destruir’ los símbolos coloniales y racistas que todavía, siglos después, ocupan un lugar en el espacio público de las ciudades.

Para los historiadores y los profesionales ligados al Patrimonio², estas conductas hacia las estatuas no han pasado desapercibidas. Entre sus opiniones percibimos dos tendencias diferenciadas e irreconciliables. Por un lado, estamos quienes consideramos los desarrollos de iconoclasia como una consecuencia de un proceso histórico asociado a un movimiento social y objeto de estudio de las Ciencias Sociales –como pudo serlo la quema de iglesias en la Francia revolucionaria o la destrucción de efigies de santos en las revueltas campesinas alemanas³– y, por otro lado, están quienes se atrincheran en una concepción inmovilista del Patrimonio y tachan estas intervenciones de vandalismo. El término vandalismo no tiene cabida aquí, porque en definición es una actitud o inclinación a cometer acciones destructivas contra la propiedad pública “sin consideración alguna hacia los demás”⁴. Pero, en este caso, ¿no se tiene consideración a los demás? ¿No es una respuesta social, colectiva, hacia unos objetivos que son representaciones de opresiones históricas? No se trata de vandalismo, se trata de una reclamación. Pero la

²Escribiremos la palabra Patrimonio con mayúsculas para referirnos al conjunto de bienes artístico-culturales de un territorio y así diferenciarlo de su acepción económica (“conjunto de bienes que una persona adquiere por herencia familiar”, según la RAE).

³Entre los siglos XV-XVII se manifestó un movimiento de reforma que se presentó como religioso pero que tuvo profundas repercusiones en el plano político, este movimiento se inició primero de forma violenta y circunscrito a una zona de Alemania, despertando el rechazo de los grandes líderes de la reforma. Destaca la figura del párroco Thomas Müntzer. El 16 de mayo de 1525, los revoltosos, que también habían llevado a cabo acciones iconoclastas contra efigies de santos, fueron derrotados y brutalmente represaliados.

⁴Definición de ‘vandalismo’ según el Diccionario de la Lengua Oxford: *nombre masculino*. 1. Actitud o inclinación a cometer acciones destructivas contra la propiedad pública sin consideración alguna hacia los demás: “el vandalismo pone en peligro la convivencia de los ciudadanos”. 2. Destrucción o devastación propia de personas con esta actitud: “en un acto de vandalismo sin precedentes, varios vagones de trenes fueron incendiados en la madrugada del viernes al sábado”.

Definición de ‘vandalismo’ según la RAE: 1.m. Devastación propia de los antiguos vándalos. 2.m. Espíritu de destrucción que no respeta cosa alguna, sagrada ni profana.

historia del tiempo presente es un territorio pantanoso que muchos pretenden evitar y, mientras se acusa de presentismo cualquier mirada crítica hacia los personajes que conforman nuestra identidad nacional —en nuestro caso una identidad en parte reconfigurada durante el periodo franquista—, las críticas y los juicios de valor hacia los movimientos sociales actuales son categóricos. Sin embargo, resolver esta dicotomía nos llevaría a preguntas clave como “qué es la Historia”, “cuál es nuestro papel como historiadores” o “qué entra dentro del concepto de Patrimonio artístico”, que no van a ser objeto de disertación en este artículo.

Conjugando las visiones de nuestras respectivas disciplinas, el Arte y la Historia, siendo conscientes de nuestra blanquitud y sin la intención de suplantar otras voces, hemos tratado de interpelar los recientes procesos de iconoclasia acaecidos a raíz del movimiento Black Lives Matter (BLM) que han sacudido a las sociedades occidentales haciéndonos volver la vista hacia nuestros legados coloniales. Movidas por estas cuestiones y a través del estudio y análisis de casos que consideramos destacables y afines para la defensa de nuestras posturas, trataremos de acercarnos a la intencionalidad política de unos monumentos que continúan apelando a nuestra afectividad y despiertan reacciones que van desde la veneración a la iconoclasia.

De esta forma el objeto de nuestro análisis será el monumento como fuente primaria que aporta más información sobre el contexto histórico en el que fue levantado y la intencionalidad de quienes financiaron su construcción, que de los personajes representados. Finalmente, también serán objeto de nuestra atención las mediáticas polémicas acerca de esta tendencia de lo que unos consideran “borrado histórico” y “vandalismo” y lo que otros tildan de acción reivindicativa. La disputa desatada en torno a la permanencia, adecuación y/o ausencia de días nacionales, memoriales, símbolos y monumentos en el espacio público nos obliga a hablar de memoria como vínculo emocional que une pasado y presente⁵. El pasado traumático o el reabrir heridas no son conceptos desconocidos para nosotros. Desde la década de los ochenta, con el llamado *boom* de la memoria, diversos actores han reivindicado su propia memoria como hegemónica y como resultado, los usos que se hacen de la historia, han sido objeto de disputa y resignificación constantes⁶. Por supuesto, las protestas antirracistas denuncian el racismo sistémico que

⁵Para saber más consultar PutoMikel: Memoria y estatuas, 27 de septiembre de 2020, 32:27. Vídeo de youtube. URL: <https://youtu.be/9iODXBSghd8>

⁶Se conoce como *boom* de la memoria a un fenómeno característico de la segunda mitad del siglo XX y acentuado en los años setenta y ochenta por la incapacidad de asumir los pasados traumáticos y la desaparición de ciertos marcos ideológicos o nacionales que habían constituido el cimiento de las identidades colectivas. En España este proceso se asocia a la apertura de las fosas comunes. Véase Yusta

sufre actualmente la población negra y como el supremacismo blanco continúa presente en los sistemas políticos de todo el globo, no es casual que la atención de los manifestantes recaiga sobre el Patrimonio.

Breve aproximación a la iconoclasia

Construir monumentos como forma de preservar la memoria de los personajes importantes para la configuración de la historia presente y pasada, es una práctica ancestral. Desde la antigüedad, el impacto que tienen las imágenes sobre la colectividad ha convertido al arte en aliada de la política⁷. Después de un punto culminante de la estatuaria clásica a partir del emperador romano Augusto (27a.C. – 14 d.C.), con la decadencia del Imperio Romano, los monumentos, íntimamente relacionados con la vida ultraterrena, quedaron recluidos entre los muros de las iglesias. Habría que esperar la Revolución Francesa, con la irrupción de la modernidad y la ruptura con las estructuras del Antiguo Régimen, para que los monumentos volviesen a la plaza pública⁸. El valor artístico de estas piezas aumenta, por supuesto, a medida que retrocedemos, pero estas imágenes no fueron construidas y situadas en los espacios jurídico-administrativos de nuestras ciudades como un mero adorno. Los procesos de musealización y patrimonialización materializan los usos que públicamente se hacen de la historia como relato identitario de la comunidad. La elección de unos símbolos nacionales y rituales específicos está íntimamente asociada a los discursos políticos por medio de los cuales se decide lo que la sociedad debe recordar y lo que debe olvidar⁹. Cada monumento ligado al contexto histórico en el que fue ideado trasciende a sí mismo en la medida en la que su intencionalidad pedagógica y lanza un mensaje a las generaciones venideras. Mensaje que, como demuestran las protestas, tiene unos receptores.

Con un rápido vistazo a los medios de comunicación que han abordado estos sucesos, podemos establecer claras relaciones entre esta mal llamada “estatuofobia”¹⁰ con lo que se conoce como iconoclasia. Aunque por lo general la iconoclasia (del griego

Rodrigo, Mercedes. “El pasado como trauma. Historia, memoria y «recuperación de la memoria histórica» en la España actual”. *Pandora: revued'etudeshispaniques*, 12, 2014.

⁷Zanker, Paul. *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza editorial, Madrid, 1992.

⁸Fusaro, Diego. “Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos”. *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana (45), julio-diciembre 2015. Pp. 95-122.

⁹Vargas Álvarez, Sebastián. “Políticas de la memoria y usos públicos de la historia”. *Memoria y sociedad*, 35, 2013.

¹⁰Pardo, Pablo. “La estatuofobia se extiende por Estados Unidos”. *El mundo* [en línea], 11 de junio de 2020. URL: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/06/11/5ee26ca6fdddfefee418b4764.html>.

bizantino *εἰκονοκλασία*, definida como doctrina de los iconoclastas o los “rompedores de imágenes” según la RAE) se relaciona con objetos religiosos, en cuestión ideológica engloba también los objetos o imágenes con cierto cariz político, abordando también estas imágenes como “ídolos” (sin tener en cuenta misticismos y espiritualidad) y como símbolos de ensalzamiento de dicha política. Un cambio de régimen político, una sucesión en el trono o el final de un gobierno particularmente ominoso han conllevado a menudo un proceso de iconoclasia. Uno de los ejemplos más potentes a nivel simbólico es el *damnatio memoriae*, o ‘condena de la memoria’ en latín, que pretendía borrar todo rastro del condenado, de forma que no hubiera existido nunca¹¹.

Muy distintos son los casos en los que el proceso de iconoclasia es espontáneo y, en lugar de estar orquestado desde el poder, es llevada a cabo por las clases populares, lo que despierta una fuerte indignación entre las élites¹². Esto ya ocurrió con la destrucción de imágenes y reliquias católicas durante la Guerra civil española. Uno de los casos más sorprendentes fue el conocido como Fusilamiento del Sagrado Corazón, llevado a cabo por un grupo de anarquistas en Getafe en agosto de 1936. Este monumento al Sagrado Corazón de Jesús, construido en 1919 e inaugurado por el exiliado rey Alfonso XIII, fue financiado en parte a través de indulgencias de aristócratas. Algunos republicanos intentaron destruirlo en varias ocasiones sin éxito durante la contienda y, finalmente, fue volado con dinamita, pero la imagen que dio la vuelta al mundo y que los sublevados convirtieron en símbolo de la “crueldad roja” fue la simulación de fusilamiento a la estatua por parte de un grupo de milicianos anarquistas¹³. Al grito de «¡Fuego!» y provistos de un equipo cinematográfico recogieron en imágenes este fusilamiento fingido. Gracias a la intención por parte de los milicianos de documentar este suceso, aunque fuese ficticio, han llegado hasta nuestros días fotografías de la, podríamos llamarla, performance iconoclasta en la que convergen razones tanto políticas como religiosas. Está claro que los ataques eran contra una imagen de un salvador, pero el apoyo inicial de la monarquía y la clase alta española era el objetivo real de su destrucción por parte de los anarquistas, porque

¹¹En la Antigua Roma algunos emperadores sufrieron una condena judicial postmortem a la que se denominó *damnatio memoriae*, precisaba de la aprobación del Senado y consistía en la destrucción y borrado de imágenes e inscripciones de los gobernantes considerados nefastos. Se ha querido ver un intento de *damnatio memoriae* en los ataques contra las estatuas asociados a las protestas de los últimos meses, aunque deberíamos preguntarnos si la intencionalidad de los manifestantes es eliminadora o contextualizadora.

¹² Traverso, Enzo. “Tearing down Statues doesn't erase History, it makes us see it more clearly”. *Jacobin*[en línea], 24 de junio de 2020.

URL:<https://www.jacobinmag.com/2020/06/statues-removal-antiracism-columbus>.

¹³ Doctor Peligro. “«¡Fuego!». El fusilamiento y la destrucción de Jesús”. *Agente Provocador* [en línea], 11 de octubre de 2017. URL:

<http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/fuego-el-fusilamiento-y-la-destruccion-de-jesus>.

representaba un símbolo de poder económico y social más que de redención¹⁴. Con ello podemos evidenciar que la iconoclasia va más allá de la blasfemia o negación a una imagen de culto religioso y también compete a ideologías políticas sin ser Patrimonio exclusivamente del estado.

Reclamaciones a la Historia. 7 de junio de 2020

81

Las estatuas del monarca Leopoldo II de Bélgica (1835-1909) fueron pintadas con eslóganes antirracistas durante las concentraciones a favor del movimiento Black Lives Matter que ya se propagaba por Europa. En la estatua ecuestre ubicada en la plaza de Trône de Bruselas, los manifestantes habían manchado con pintura roja las manos – recurriendo al simbolismo que ya habían utilizado otros en Salt Lake City– y rostro de la efigie. En su pecho rezaba además un *pardon*–“perdón” en francés– como reclamación y, en el pedestal, adjetivos como “asesino” y “racista” le sentenciaban.

Hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX el interior de África subsahariana no estaba colonizado. Con la circunvalación de África realizada por navegantes portugueses, tratando de encontrar una nueva ruta hacia las indias, comenzó la explotación y el comercio de seres humanos, pero no fue hasta los años 20 del siglo XIX cuando el interior del continente africano quedó bajo el dominio colonial europeo. En este periodo histórico en el que Europa se repartía el resto del mundo como si de un pastel se tratase, Leopoldo II se hizo con el Congo. Lejos de cumplir sus premisas filantrópicas y llevar al pueblo congoleño hacia el progreso, el monarca belga llevó a cabo una de las colonizaciones más brutales del continente africano. Mientras en las conferencias internacionales se lavaba la cara hablando de cristianización y buenas intenciones, en la práctica –y tras la creación del (mal) llamado Estado Libre del Congo– se dedicó a la explotación de las riquezas de la región sometiendo a la población a un auténtico régimen de terror. La brutalidad de Leopoldo terminó indignando a la opinión pública internacional y hoy día muchos historiadores hablan de genocidio¹⁵.

¹⁴Hablamos de ‘salvador’ en aspectos iconográficos, ya que es un arquetipo que se repite en la historia del arte y define valores específicos y formales.

¹⁵ El genocidio (Del griego *γένοσγένος* "estirpe" y el latín -cidio, apofonía de *caedere* "matar") fue definido por primera vez por el jurista polaco de origen judío Raphael Lemkin, esta definición fue el antecedente de la sanción de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio por parte de las Naciones Unidas. Lemkin Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Columbia University Press, New York, 1944.

El estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional del 17 de julio de 1998 (A/CONF. 183/9) de 17-08-98, contempla en su artículo 60 el crimen de genocidio en los siguientes términos:

Hoy día hay diversas estatuas dirigidas al monarca en toda Bélgica aunque una de las más llamativas es la de Ostende, donde un grupo de congoleños representados a menor escala parecen alabar a un majestuoso Leopoldo II, perpetuando un discurso paternalista occidental que desgraciadamente continúa presente a través de actitudes como la del *white saviour*¹⁶. Durante las protestas, al igual que la estatua ecuestre, otros tantos bustos y efigies de Leopoldo fueron cubiertos de pintura roja denunciando no sólo la perpetuación de la violencia simbólica hacia los congoleños, sino también la aceptación de una visión edulcorada de la colonización en los libros de texto¹⁷.

Aunque las estatuas derribadas representan generalmente a personajes anteriores a la época en la que fueron construidas, el discurso predominante cuando se levantaron ha conformado la visión hegemónica de las figuras representadas¹⁸. No obstante, muchos historiadores y profesionales del Patrimonio se aferran a una visión conservadora en torno a estas estatuas que bebe directamente de un positivismo decimonónico que abraza a las prácticas artísticas y aboga por su conservación íntegra o, si acaso, en su restauración¹⁹.

A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros de grupo
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.
- d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo
- e) Traslado por la fuerza de miembros de ese grupo

¹⁶ El complejo de *white saviour* o de “salvador blanco” referencia a la necesidad imperiosa por parte de sujetos occidentales blancos de ayudar a todo aquel no-blanco desde una posición de superioridad moral, que está profundamente anclada en y respaldada por el racismo sistémico y el legado colonial. Así lo define Isabel Jimenez Camps en su artículo para *El Salto* [en línea], “La Piedad de Miguel Ángel y el complejo de salvadora blanca”, 19 de diciembre de 2019. URL: <https://www.elsaltodiario.com/racismo/que-es-complejo-salvador-blanco-campana-cruz-roja>. Véase también Desirée Bela-Lobedde para *Público* [en línea], “La cooperación convertida en posturo”, 14 de agosto de 2018.

URL: <https://blogs.publico.es/desenredando/2018/08/14/cooperacion-convertida-en-posturo/>

¹⁷ Generalmente cuando tratamos de acercarnos a épocas pasadas se presta mayor atención al documento escrito, sin embargo para Reinhart Koselleck, las fuentes inexploradas que quedan al margen de la historia de las ideas, como los monumentos, son tan susceptibles de estudio como los discursos y cuando son interrogados con propiedad nos permiten comprender la experiencia histórica e incluso descifrar la esencia de la época en la que fueron construidos como menciona Fusaro en su libro (pág 98). Aunque las estatuas derribadas representan generalmente a personajes anteriores a la época en la que fueron construidas, el discurso predominante cuando se levantaron ha conformado la visión hegemónica de las figuras representadas.

¹⁸ Un caso muy paradigmático es el de Colón, que hasta el siglo XIX fue considerado una figura un tanto oscura e incluso Isabel la Católica le retiró algunas de sus concesiones y prebendas. Volveremos a él más tarde.

¹⁹ Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM) se denomina ‘conservación’ a las acciones destinadas a mantener la seguridad y la integridad de un bien cultural, así como a minimizar su deterioro con el fin de alargar su vida, pudiendo ser preventiva (evitar o minimizar futuros deterioros o pérdidas) o curativa (detener los procesos dañinos presentes o reforzar su estructura). En cambio, la restauración conlleva una intervención que supone cambiar su aspecto presente y asemejarse lo más posible al original, aunque esto suponga modificarlo e intervenir por completo el bien cultural,

Quizás en primer lugar, deberíamos preguntarnos si esas estatuas, muchas veces realizadas en serie y de escasa calidad, tienen valor artístico per se. Al fin y al cabo no rebasan el siglo de historia. A medida que nos acercamos en el tiempo, especialmente evidente en el caso de la Historia Contemporánea, aumenta la crispación. Una afirmación habitual es que en principio a nadie en Alemania se le ocurre exhibir una esvástica, y de hacerlo se enfrentaría a penas de cárcel²⁰. La tolerancia en el Estado español es mayor, donde existe una permisividad hacia la simbología anticonstitucional. Poco a poco, los vestigios del franquismo más llamativos han sido retirados del callejero. A pesar de que frente a la catedral de Santiago de Compostela los turistas continúan fotografiando, tal vez no muy seguros de su significado, un «José Antonio Primo de Rivera presente» de grandes dimensiones, la labor de las asociaciones memorialistas, las víctimas y algunos sectores de la política ha logrado, no sin oposición, retirar símbolos tan ominosos como el medallón de Francisco Franco de la Plaza Mayor de Salamanca, medallón que a su vez ha sido en varias ocasiones rociado con pintura. Lo que parece claro es que la reivindicación de retirar las estatuas, edificios y vestigios de pasados dictatoriales es percibida por gran parte de la opinión pública como justa y legítima. De hecho, posiblemente quienes más se han indignado por los ataques iconoclastas de estas semanas perciban la caída del Muro de Berlín, la retirada de estatuas de dirigentes soviéticos y de las efigies de Sadam Hussein, organizadas por las tropas estadounidenses para justificar la intervención militar en Irak, como hitos de la democracia.

Memoria y espacio público. 10 de junio de 2020

La imagen proyectada y cubierta de pintura de la estatua ecuestre de Robert E. Lee (1807-1870) se ha convertido ya en una referencia inequívoca del inicio del movimiento BLM en los EE. UU. Robert E. Lee fue general de los ejércitos confederados durante la Guerra

siempre y cuando no se caiga en un falso histórico. Consultado en: <http://arqueomus2.blogspot.com/2011/01/conservacionrestauracion.html>.

²⁰ En el derecho penal alemán, existe una ley denominada Ley del uso de simbología de organizaciones anticonstitucionales (*Verwenden von Kennzeichen verfassungswidriger Organisationen* en alemán), que regula el uso de simbología o la exaltación de ideologías contrarias a la constitución de la República Federal de Alemania. La pena prevista para estos delitos es de hasta tres años de cárcel en caso de reincidencia. Aunque no se especifique, en general se suele relacionar esta ley con el uso de símbolos o retórica nazi o neonazi. Esta ley ha venido acompañada de otras acciones de reconocimiento hacia las víctimas del régimen nazi. Las dificultades y desencuentros que está generando en España la aplicación de la Ley de Memoria Histórica y la presencia de simbología franquista en el espacio público, llevan a una visión tal vez idealizada de la erradicación de la ideología nazi y sus manifestaciones en Alemania. Sin embargo, las leyes para evitar la propaganda nazi son esquivadas por los grupos de extrema derecha. Sobre este tema véase: Martínez Porro, Jaime para elDiario.es [en línea], 2 de septiembre de 2018. URL:

https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/mito-alemania-desnazificada_129_2755464.html

de Secesión o guerra civil estadounidense (1861 - 1865)²¹. Su figura representa los ideales confederados de gran parte de los antiguos propietarios sureños quienes, bajo el lema «el Sur se alzará de nuevo!», aceptaron a regañadientes tanto la derrota como el fin de su forma de vida basada en la explotación de seres humanos. A pesar de estos hechos históricos que constatan las pretensiones racistas de la época, se han erigido estatuas con su imagen en diversas ciudades del país norteamericano e incluso algunas escuelas recibían el nombre de este general, lo que ya antes de las protestas levantaba críticas debido al impacto que esto puede tener en el imaginario de las nuevas generaciones. Una cuestión que puede aportarnos una información muy significativa en torno a la intencionalidad de estos monumentos es tener en cuenta cuándo, dónde y porqué se erigen estas estatuas.

La mayor parte de monumentos dedicados a los confederados en los EE. UU. no se levantaron durante o después de la Guerra de Secesión sino posteriormente, coincidiendo con el periodo de 1910-1920, casualmente una de las épocas de mayor violencia hacia la población racializada y de auge de la organización de extrema derecha KuKluxKlan. Fue precisamente a principios de 1900, coincidiendo con un significativo aumento de las estatuas, cuando varios estados promulgaron leyes segregacionistas, las conocidas como Jim Crow Laws que privaban a la población afroamericana de derechos fundamentales²². Otro periodo en el que se erigieron muchos de estos monumentos fue inmediatamente después de la II Guerra Mundial. Puede resultar llamativo que tras la participación de los EE. UU. en la II Guerra mundial, en la que supuestamente se luchó por la defensa de los valores democráticos frente al fascismo, se emprendiese en el sur del territorio una campaña de memorialización sistemática en honor de los caídos confederados. Claramente estamos ante un mensaje dirigido a los veteranos negros que, después de arriesgar sus vidas en Europa, reclamaban derechos. Entre las décadas de los 50 y 60 también puede constatar un aumento de la crispación social y la tensión racial asociada a la lucha por los derechos civiles²³. El objetivo de estas estatuas no era tanto conmemorar como advertir y legitimar la visión supremacista. La mayoría de los monumentos erigidos no están

²¹ La Guerra de secesión, en inglés *American Civil War*, enfrentó a los estados del norte, que tomaron el nombre de la Unión, y del sur de los EE. UU., conocidos como la Confederación, entre 1861 y 1865. Con la derrota de la Confederación del Sur y la aprobación de las enmiendas XIII, XIV y XV a la Constitución, los efectos duraderos de la Guerra Civil incluyeron la abolición de la esclavitud en los EE. UU. y la redefinición de los estados norteamericanos como una nación única e indivisible. Para saber más, véase Zinn Howard. *The other Civil War: Slavery and struggle in Civil War America*, Harper Perennial, 2011.

²² Véase hilo de twitter de Guerra en la Universidad (@guerraenlauni), 9 de junio de 2020. <https://twitter.com/GuerraenlaUni/status/1270310712632623104>

²³ Para saber más consultar: Intelligence Squared, “Revere or Remove? The battle over statues, Heritage and History”, 2 de julio de 2018, 01:24:48. Vídeo de Youtube. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=SoC2ioaQUQU&t=1186s>.

relacionados con la época del pasado a la que supuestamente pretenden eludir sino que más bien hacen alusión a un futuro de supremacía blanca²⁴.

El Southern Poverty Law Center (SPLC) es una organización que ha realizado un ambicioso proyecto de recopilación de datos en torno a los monumentos confederados de los EE. UU. y que ha colocado minuciosamente en el mapa²⁵.

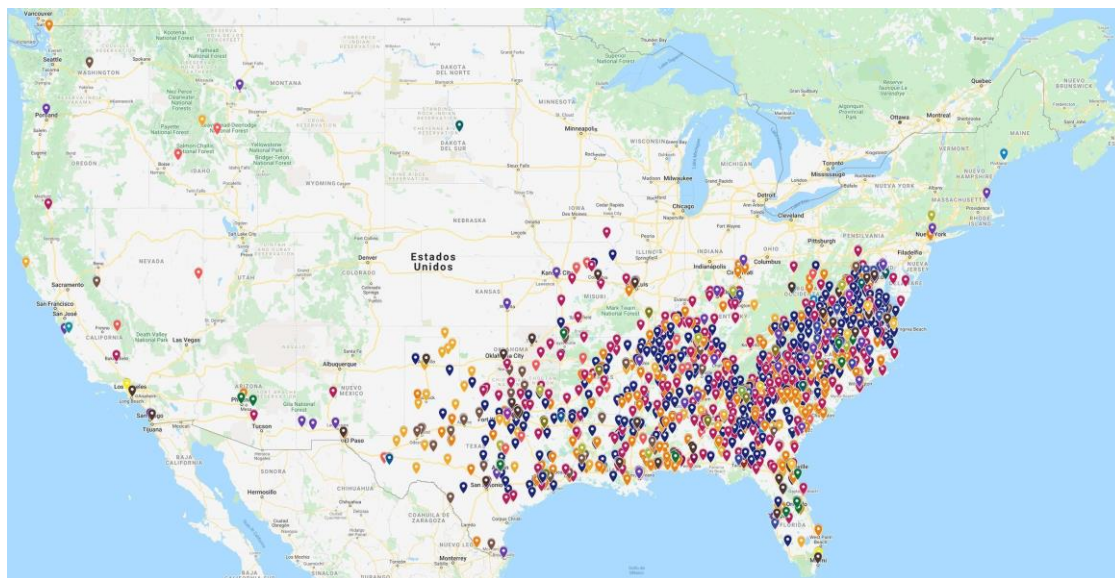


Fig. 5. Detalle general del mapa de Estados Unidos, señalando los lugares que albergan monumentos confederados. Fuente: página web de SPLC (Southern Poverty Law Center).

Link: <https://www.splcenter.org/20190201/whose-heritage-public-symbols-confederacy>

Un primer vistazo a la localización de estas estatuas revela datos tan fundamentales como su disposición, ya que en su mayor parte cubren totalmente la superficie del sudeste de EE. UU. y son especialmente numerosos en las ciudades donde la población afroamericana es mayoritaria.

El mantenimiento de esta simbología en lugares privilegiados del espacio público es perpetuar en el tiempo una violencia simbólica que una vez cuestionada convierte el espacio público en un campo de batalla. Ejemplo muy claro en el caso de los incidentes que se produjeron en Charlottesville que se saldaron con trece heridos y la muerte de una de las manifestantes antifascistas, atropellada por supremacistas neonazis. La violencia desatada en Charlottesville, escena con la que Spike Lee finaliza muy intencionadamente su última película *BlacKkKlansman*(2018), se produjo precisamente a raíz de una

²⁴Parks, Miles. “Confederate Statues Were Built to Further a ‘White Supremacist Future’”. *NPR* [en línea], 20 de agosto de 2017. URL:<https://www.npr.org/2017/08/20/544266880/confederate-statues-were-built-to-further-a-white-supremacist-future>.

²⁵Consúltense en: <https://www.splcenter.org/data-projects/whose-heritage>.

propuesta para remover una estatua dedicada al general confederado Robert E. Lee. A día de hoy la estatua no ha sido retirada. Las estatuas dedicadas a los caídos confederados son objeto de homenaje por parte de simpatizantes de extrema derecha y es habitual que durante dichos homenajes se exhiban banderas confederadas y emblemas con fuertes connotaciones fascistas. El conflicto en torno a los monumentos confederados en el espacio público no es una novedad y en los últimos años muchos han sido retirados sin despertar oposición. La llegada al poder de Donald Trump, quien ha puesto al general Lee al nivel de presidentes como George Washington o Thomas Jefferson, legitimó la perpetuación del desequilibrio de poder entre negros y blancos. No es de extrañar que bajo su mandato se produjeran altercados violentos como los de Charlottesville cuando el propio presidente apoyaba la postura de organizaciones de extrema derecha como Sons of Confederate Veterans, quienes argumentan la existencia de grupos de izquierda radical que pretenden borrar la historia estadounidense. Tampoco debemos desatender los espacios en los que las estatuas están situadas, generalmente junto a edificios gubernamentales y en especial frente a los juzgados. En palabras de Jane Dailey, se trata de un «juego de poder» destinado a intimidar a quienes pretenden ocupar puestos de poder en la justicia y en el gobierno²⁶. Cabe añadir que este mensaje es extensible a los individuos que se sientan en el banquillo, especialmente cuando no son blancos. Atentar contra los monumentos puede leerse como una reivindicación urbana. Dice Henri Lefevre en su obra *El derecho a la ciudad* que solo grupos, clases o fracciones de clases sociales capaces de iniciativas revolucionarias pueden llevar hacia su plena realización las soluciones a problemas urbanos conformando una ciudad renovada, pero para ello es necesario deshacer las estrategias e ideologías dominantes en la sociedad actual²⁷. ¿No encarnan las estatuas de esclavistas y colonizadores dichas estrategias e ideologías dominantes?

Cuestiones de protección de Patrimonio. 12 de junio de 2020

La estatua de Winston Churchill es blindada ante el temor de que fuese objeto de las acciones antirracistas que se estaban sucediendo después de que el movimiento BLM cruzase el Atlántico²⁸. El primer ministro británico Boris Johnson, quien a su vez es autor de una biografía sobre Churchill, ordenó la protección de la estatua, exaltando a su vez

²⁶Dailey, Jane. “Baltimore’s Confederate Monument Was Never About ‘History and Culture’”. *Huffington Post* [en línea], 17 de agosto de 2017. URL: https://www.huffpost.com/entry/confederate-monuments-history-trump-baltimore_b_5995a3a6e4b0d0d2cc84c952.

²⁷Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

²⁸Maza, Celia. “Boris Johnson blinda la estatua de Churchill de la ira antirracista”. *La razón* [en línea], 12 de junio de 2020. URL: <https://www.larazon.es/internacional/20200612/mosmcxnhyzbo3bhetjkvatcmvm.html>.

las "buenas políticas" que había llevado a cabo el político británico durante su gobierno el pasado siglo. La figura de Winston Churchill es posiblemente una de las más celebradas del periodo contemporáneo, éxito debido, en parte, a la conveniencia de situar como ganador de la II Guerra Mundial a un ferviente anticomunista y relativizar de paso el esfuerzo y la importancia de la URSS y del demonizado Iósif Stalin en la victoria aliada. Encumbrar determinadas figuras históricas con una intencionalidad cuasi religiosa o mítica y, por supuesto, obviando los aspectos más oscuros de su vida, es habitual. El caso de Churchill, cuyas estatuas en Inglaterra han dado pie a auténticos enfrentamientos entre manifestantes y grupos de extrema derecha, es especialmente ilustrativo. Sin duda, cuestionar a un "héroe de la nación" ha sido doloroso para muchos anglosajones que han interiorizado una imagen idealizada del primer ministro británico. Churchill dejó tras de sí una larga lista de acciones y posicionamientos tan cuestionables como su oposición al voto femenino, las persecuciones de militantes sindicalistas –una de las subtramas que han desarrollado en la afamada serie de televisión *Peaky Blinders* (2013 - act.)–, su intransigencia hacia los deseos de independencia de la vecina Irlanda o la masacre de partisanos antifascistas en las calles de Grecia. Podríamos dedicar páginas y páginas a la que, junto con Mohandas Karamchand Gandhi, sea una de las figuras históricas a las que se haya hecho un lavado de cara más descarado. Pero en este caso, quien nos ocupa es el Winston Churchill supremacista, cuyo papel agravó la Hambruna de Bengala en 1943²⁹. A pesar de sus conocidos comentarios sobre la inferioridad de otros pueblos, sus defensores, que podrían salir más airoso del paso aceptando el demostrado racismo de Churchill, han preferido optar por el negacionismo y afirmar que alguien que luchó contra los nazis no podía ser supremacista blanco.

Con este blindaje de la efigie del político británico, es importante plantearse si, realmente, es la seguridad del Patrimonio lo que está en juego. Mucha de la indignación en los medios españoles a raíz de la retirada de estatuas en Inglaterra o EE. UU no se acompaña por un interés en la protección de yacimientos arqueológicos, iglesias románicas y piezas artísticas que contienen, como son los retablos, imaginería o murales originales en nuestro propio territorio. Aunque según la actual legislación, la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español³⁰ que establece diferentes niveles de protección del

²⁹La Comisión oficial de investigación sobre la hambruna estima que alrededor de 1 '5 millones de personas fallecieron a causa de la escasez de arroz en la provincia ocupada de Bengala, la subdivisión más grande de la India bajo dominio británico. Véase Sen Amartya, *Poverty and famines, an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1982.

³⁰ Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español. Publicado en BOE núm. 155, de 29/06/1985 y entrada en vigor: 19/07/1985. Se puede consulta en el siguiente enlace: <https://www.boe.es/eli/es/l/1985/06/25/16/con>

Patrimonio y estipula medidas fiscales para su conservación, protección y fomento, casi que se puede afirmar que el destrozo de piezas artísticas en estos encuadres acaban siendo tratadas por los medios *mainstream* españoles como entretenimiento y como hecho curioso, más interesante que la pieza original, como ha sucedido con el conocido *Ecce Homo* de Borja, hoy día más preservado que antes de su fallida restauración en 2012.

Un argumento que hemos escuchado respecto a lo acontecido con el movimiento BLM es que derribar o dañar el Patrimonio –concepto de por sí selectivo y excluyente de discursos subalternos, además de elitista por su localización y sacralización– es inadmisibile y que si nos viésemos obligados a retirar toda la simbología de los personajes deleznable de la historia, no quedaría prácticamente ninguna en pie³¹. Sin embargo, y por cuestionables que fueran estos personajes, generalmente las estatuas de emperadores romanos o reyes medievales no son blanco de ataques porque en la actualidad nadie sufre una opresión ligada a la romanización o las conquistas de Alejandro Magno. Al igual que las víctimas de las dictaduras reclaman la eliminación de los símbolos de opresión, el antirracismo también es una batalla por la memoria. Los ataques iconoclastas, dirigidos a monumentos fuertemente relacionados con el colonialismo y la esclavitud, ponen en cuestión unas normas estéticas fijadas por la mayoría blanca y especialmente por una burguesía originariamente enriquecida por el comercio con las colonias y la mano de obra esclava, que confieren un lugar central en el espacio público a los agresores. Reivindicar su eliminación es también la lucha por hacerse con el centro de la ciudad de quienes son sistemáticamente situados en la periferia. ¿Pero cuál era la finalidad exacta de estas estatuas en el momento en el que se construyeron? Para Lynn Hunt, los monumentos siempre afirman y conmemoran el poder. Incluso cuando se supone que son seculares comportan inevitablemente un componente de veneración que queda patente en el caso del culto a la personalidad de numerosos dirigentes políticos³². Por otra parte cualquier acusación hacia el comportamiento de las figuras del pasado, especialmente cuando son personajes cuasi sacralizados, es tildado de presentismo: «Eran las costumbres de la época». Al mismo tiempo, el discurso reaccionario tilda de bárbaros e ignorantes a los manifestantes a raíz de la iconoclasia, de alguna manera se abre la vía para poder ser racista justificadamente y curiosamente se alude a la animalidad o incivilización de las

³¹Para más información consúltense los textos de Eduardo Kingman Garcés, "¿Podemos pensar el Patrimonio? Políticas de la memoria, el Patrimonio y la seguridad", *Arxiud'Etnografia de Catalunya*, 11, 2011, pp. 231-253 y Llorenç Prats, "Concepto y gestión del Patrimonio local", *Quaderns-e de l'ICA*, 9, 2007.

³² Lynn, Hunt. *History: Why it matters*, Polity Press, Cambridge, 2018

protestas e indirectamente de las personas no blancas, dando pábulo a un discurso racista decimonónico.

Cristóbal Colón: destrucciones y performances

La misma semana en la que se blinda la estatua de Churchill, varios monumentos dedicados a Cristóbal Colón resultaron dañados en el contexto de las protestas, desatando la indignación de los medios españoles³³. En Richmond, la capital de Virginia, unos manifestantes arrojaron con una bandera confederada una estatua de Colón para incendiarla después y que, al final, terminó tirada en un estanque. Un letrero junto a ella decía «Colón representa el genocidio». En la ciudad de Saint Paul (Minnesota), los manifestantes, entre quienes estaban varias organizaciones de nativos americanos que habían intentado anteriormente sin éxito que la estatua fuese retirada legalmente, derribaron su figura. No obstante, los casos más llamativos han sido los de Boston y Nueva Jersey, donde sendas estatuas de Colón fueron decapitadas también. Al igual que en Inglaterra con el caso de Churchill, en algunas ciudades estadounidenses como Nueva York se desplegaron operativos de vigilancia para evitar que las estatuas del navegante sufrieran daños. Y no solo en los EE. UU. se ha cuestionado la permanencia de Colón en el espacio público³⁴.

La tarde del 17 de julio, colectivos antirracistas tiñeron de rojo el agua de la fuente que rodea el imponente pedestal de 17 metros que separa la representación del marino genovés del suelo en una isleta en el Paseo de la Castellana, en la capital española. Esta acción funcionó como denuncia del genocidio que supuso la colonización, todavía refiriéndose a ella oficialmente como “Descubrimiento de América”. Los manifestantes desplegaron una pancarta cubriendo el frontal del pedestal de cinco metros en la que se podía leer: «Fuego al orden colonial». Entre las demandas que acompañaron esta acción está el retiro definitivo de la estatua de ese lugar, así como el de las otras 19 estatuas dedicadas a Cristóbal Colón porque, según afirmaron las manifestantes migrantes y

³³ EFE. “La estatua de Colón es vandalizada y decapitada en varias ciudades de EE.UU.”. *elDiario.es* [en línea], 12 de junio de 2020. URL: https://www.eldiario.es/cultura/colon-vandalizada-decapitada-ciudades-eeuu_1_6012853.html.

³⁴ Mientras que en España la presencia de monumentos dedicados a Cristóbal Colón en el espacio público se asocia a una política memorialista que nace en torno a 1860, en un momento de decadencia social, ideológica y cultural, la recepción de la figura de Colón y su legado en el mundo anglosajón se ha relacionado con un deseo de expansión territorial. Bartosik-Vélez, Elise: *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas. New Nations and Transatlantic Discourse of Empire*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.

racializadas, «con él comenzó el genocidio de nuestros pueblos»³⁵, y la retirada de todos los monumentos en honor a colonos o esclavistas presentes en el territorio español. Una de sus portavoces reclamaba a los pies del monumento que «las poblaciones racializadas queremos calles libres de representaciones del supremacismo blanco sobre nuestros cuerpos». Lo significativo de este enclave en Madrid es que se trata de la plaza en la que suele celebrarse la ceremonia y desfile de las fuerzas armadas españolas por el día de la Hispanidad, cada 12 de octubre, coincidiendo con la fecha de la primera vez que los navíos españoles arribaron a las costas americanas en 1492³⁶. Esta simbología militarizada convierte esta plaza en el enclave preferido por la derecha y la ultraderecha para sus mítines políticos. Es por ello que una de las reivindicaciones más promovidas por las organizaciones antirracistas es la eliminación del 12 de octubre como Fiesta Nacional en España³⁷.

Tanto las reivindicaciones que han tenido lugar dentro del Estado español, como las acciones producidas al otro lado del charco, han causado agrios debates en la prensa e incluso entre los políticos. Volver la vista hacia nuestro propio pasado colonial y cuestionar símbolos identitarios, escuece. Inevitablemente, existe una tendencia a escudarse bajo la supuesta permanencia de la Leyenda Negra y a dirigir la vista a nuestros vecinos británicos, en un “vosotros fuisteis peores” del que solo se puede escapar comprendiendo que la Historia no tiene la finalidad de hacernos sentir orgullosos o culpables³⁸. Es cierto que a lo largo del siglo XVI y especialmente en el ámbito protestante, los españoles fueron tachados de una crueldad específica asociada a una impureza racial que formaba parte del carácter hispano, pero los intelectuales españoles de los siglos XVIII y XIX no tienen conciencia de la existencia de una Leyenda Negra como tal. Numerosos historiadores dentro y fuera del ámbito historiográfico español han matizado

³⁵ Vargas, Jairo. “Fuego al orden colonial”: activistas antirracistas asaltan la estatua de Colón en Madrid”. *Público* [en línea], 17 de julio de 2020. URL:

<https://www.publico.es/sociedad/estatua-colon-madrid-pancarta-fuego-orden-colonial-activistas-antirracistas-asaltan-estatua-colon-madrid.html>

³⁶El 12 de octubre fue convertido en fiesta nacional de la raza en 1918 y ha permanecido vigente de forma ininterrumpida hasta hoy. Consultar a MORENO LUZÓN, Javier: “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español del siglo XX”, *Claves de la razón práctica*, nº 174 (2007), pp. 26-35 y MORENO LUZÓN, Javier: “Por amor a las glorias patrias. La persistencia de los grandes mitos nacionales en las conmemoraciones españolistas (1905-2008)”, en MEES, Ludger (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012, pp. 215-244.

³⁷Garchi, Sara. “Colón en llamas”. *El Salto diario* [en línea], 18 de julio de 2020. URL: <https://www.elsaltodiario.com/racismo/colon-en-llamas-estatua-madrid>.

³⁸La RAE califica como Leyenda Negra a la “opinión contra todo lo español difundida a partir del siglo XVI”. En realidad el término es mucho más reciente, surge tras el desastre del 98 en boca de Emilia Pardo Bazán. Con la inclusión de esta visión en los libros de texto durante las dictaduras de Primo de Rivera y Francisco Franco, la derecha y la ultraderecha se apropiaron del término. Véase Mira Caballos, Esteban. “La leyenda negra, mito y realidad en la conquista de América. *El Hinojal, Revista de estudios del Muví*, 12, 2019. Villanueva, Jesús. *Leyenda negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XIX*. La Catarata, 2011.

un discurso que, como la propia palabra “leyenda” indica, falsea la realidad, no porque los conquistadores españoles no cometiesen atrocidades, que las cometieron, sino porque niega la crueldad de los acusadores. Pese a que la historiografía anglosajona no reproduce dichos tópicos desde mediados del siglo pasado, la temática ha resurgido en España con la publicación de títulos, en ocasiones de dudosa rigurosidad, que sostienen que la Leyenda Negra sigue presente y continúa denigrando a España y a los españoles.

Pero volviendo al punto de partida, ¿Por qué las efigies de unos personajes suscitan mayor controversia que otras? La Ley 52/2007, de 26 de diciembre, establece una serie de medidas (arts. 15 y 16) en relación con los símbolos y monumentos conmemorativos de la Guerra Civil o de la Dictadura, sustentadas en el principio de evitar toda exaltación de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura³⁹. La Ley de Memoria Histórica, ha sido en repetidas ocasiones vilipendiada por parte de la derecha, especialmente con la entrada de la extrema derecha en el escenario político. En cambio, entre los grupos de izquierda parece existir un claro consenso en torno a la importancia de la reparación a través de la retirada de la simbología franquista. Pero, en general, estos mismos partidos políticos de izquierda se han mostrado más titubeantes respecto a la pertinencia de retirar los símbolos asociados al pasado colonial español, aunque algunas políticas como Teresa Rodríguez (Adelante Andalucía), se han manifestado a favor desmontar las estatuas de Colón o mantenerlas de forma crítica, como es el caso de Ada Colau (En comú, Podemos)⁴⁰.

El genocidio comenzó con él, gritaban las manifestantes, y por eso era el objetivo de acusación, aunque muriese inconsciente de haber llegado a un “Nuevo Mundo” para los europeos. Fue el navegante, también italiano, Américo Vespucio, cuyo nombre se impuso al continente en 1507, quien descubrió que la ruta transatlántica no llevaba a la India. Colón fue destituido por los Reyes Católicos de su título como virrey y Gobernador de las Indias, según un documento descubierto en 2005 en el Archivo de Simancas por la

³⁹La Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida como Ley de Memoria Histórica, fue aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de octubre de 2007, partiendo del proyecto de ley previamente aprobado por el Consejo de Ministros del 28 de julio de 2006, durante el mandato del presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Consultado en la web del Ministerio de Defensa: <https://www.defensa.gob.es/memoriahistorica/vestigios.html>

⁴⁰ Véase: “Colau apuesta por mantener la estatua de Colón “de forma crítica””, La Vanguardia [en línea], 5 de junio de 2020. URL: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200615/481779311330/colau-mantener-estaua-colon-barcelona.html>.

Europa Press. “Teresa Rodríguez apoya desmantelar estatuas de Colón y de otros que “sacaban sus fortunas del tráfico de esclavos””. Público [en línea] 4 de junio de 2020. URL: <https://www.publico.es/politica/teresa-rodriguez-apoya-desmantelar-estatuas-colon-otros-sacaban-fortunas-traffic-esclavos.html>.

historiadora del CSIC Consuelo Varela, entre otras cosas porque impedía a los indígenas bautizarse para poder mantenerlos como esclavos y ejerció el poder de forma tiránica⁴¹. La reivindicación de la figura de Colón es por tanto muy posterior, ya que en vida fue tachado de cruel incluso para los estándares de sus contemporáneos. Aún si obviamos estos hechos y partimos de la consideración de que, a pesar de sus actuaciones despóticas, no participó de forma activa y directa en los procesos colonizadores que asesinaron y usurparon territorio a los indígenas, debemos ser conscientes de que a estos mismos procesos se les han bautizado con su nombre: colonización. La misma experiencia icónica, o relacionada con la tradición de la cultura visual, hace que ahora haya tantas reclamaciones e intervenciones a las estatuas de Cristóbal Colón. Las imágenes (ya sean representaciones o fotografías tomadas del acontecimiento) que trascienden de los hechos históricos –como las revoluciones o las victorias de guerra– responden a una búsqueda del héroe, único, individual, líder, que al final se acaba relacionando de manera cuasi religiosa⁴². Así que, si bien no fue el artífice directo de la colonización, la esclavitud de los pueblos indígenas, de explotación de sus cuerpos y tierras, sí representa el espíritu colonialista causante de ello durante los siguientes siglos.

A pesar de partir de reivindicaciones similares e igual de válidas que en el resto de concentraciones por el BLM, las manifestantes del paseo de la Castellana optaron por no intervenir directamente sobre la estatua, sin perjudicarla de alguna forma o causar algún destrozo en las inmediaciones. Las bengalas de humo rojo y las pancartas eran fácilmente disipables y retirables, más lograron una escena potente y muy identificable. El “descubridor” estaba envuelto en llamas como si fuesen las hogueras que protagonizaron la quema de brujas, otro hito histórico que sirvió para erradicar a indígenas en el continente americano además de a mujeres por su condición de género⁴³. La estatua

⁴¹Varela, Consuelo. *La caída de Cristóbal Colón, El juicio de Bovadilla*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de la Historia, 2006.

⁴²El ejemplo más reciente que tenemos al respecto es el erguimiento de la estatua al Soldado Soviético a principios de julio de 2020. Con el fin de conmemorar la batalla de Rzhev (1942-1943), este impresionante monumento de bronce de 80 toneladas y 25 metros de altura encumbra cerca de la autopista Báltica M9, que se extiende desde Moscú hasta la frontera con Letonia, con una (reconocible) estrella de cinco puntas donde versa un «Caímos por la patria, pero la salvamos».

⁴³Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010. En este texto, retrata así la relación entre la población indígena y las torturas inquisitoriales: «En México, «entre 1536 y 1543 el obispo Zumárraga realizó 19 juicios que implicaban a 75 herejes indígenas, en su mayoría seleccionados entre los líderes políticos y religiosos de las comunidades de México central, muchos de los cuales terminaron sus vidas en la hoguera. El fraile Diego de Landa dirigió juicios por idolatría en Yucatán durante la década de 1560, en los cuales la tortura, los azotes y los autos de fe figuraban de forma prominente» (Behar, 1987: 51). En Perú se realizaron también cacerías de brujas con el fin de destruir el culto a los dioses locales, considerados demonios por los europeos. «Los españoles veían la cara del Diablo por todas partes: en las comidas [...] en los “vicios primitivos de los indios” [...] en sus lenguas bárbaras» (de León, 1985, Vol. I: 33-4). También en las colonias, las mujeres eran más vulnerables a la hora ser acusadas por brujería, ya que,

permaneció íntegra, pero toda la acción a su alrededor la envolvió, además de en humo, en un discurso artístico y antirracista con la misma fuerza que las intervenciones a las demás estatuas.

¿Podríamos estar hablando entonces de actos artísticos en todos los casos de estatuas que se han derribado, intervenido con pintura o con imágenes o realizado performances alrededor? Por supuesto, inclusive destrozarlas. El historiador del arte W.J.T. Mitchell advierte que la iconoclasia, más que una destrucción de imágenes, es una «destrucción creativa», haciendo de esa nueva imagen aniquilada y desfigurada otra imagen con derecho propio⁴⁴. La destrucción adquiere en esta espectacularidad una connotación de resignificación o de recreación incluso. Una primera imagen (la escultura) desaparece para dar paso a otra imagen (la intervención sobre ella). El carácter de estas intervenciones ha sido de resignificación simbólica de las mismas piezas. Partiendo de que la misma presencia de estas representaciones supone una violencia hacia todas aquellas personas a las que apelan históricamente, que se conserven inalterables a pesar de la evolución del discurso, de la globalización y de la toma de conciencia sobre los privilegios que se tienen o se dejan de tener hace que esa violencia siga viva. Y es aceptable que aquellas personas que se sienten violentadas reaccionen ante ellas.

La legitimidad del arte, un asunto tramposo. 16 de julio de 2020

Un mes después de su caída –y un día antes de la performance artístico-política en Madrid–, una escultura honorífica al movimiento BLM aparece en el mismo lugar donde antes se erigía la estatua de Edward Colston, una de las figuras retiradas que más algarabía ha causado en los medios. Los manifestantes del movimiento BLM consiguieron derribar la escultura de Colston de su pedestal el anterior 7 de junio y la hicieron rodar hasta el puerto de la ciudad, donde la tiraron al río entre vítores⁴⁵. Este mercader inglés, como se le define y al que rendían homenaje en una de las avenidas más confluidas de Bristol, al morir en 1721 legó gran parte de su Patrimonio a diversas organizaciones filantrópicas asegurando que así sería bien recordado. En efecto, diversas calles, edificios y monumentos honran su figura. De hecho, la placa de la estatua derribada durante las protestas, situada en una avenida que lleva su mismo nombre, rezaba lo siguiente: «Erigida

al ser despreciadas por los europeos como mujeres de mente débil, pronto se convirtieron en las defensoras más acérrimas de sus comunidades (Silverblatt, 1980: 173, 176-79).» Pág. 273.

⁴⁴ Mitchell, WJT. *¿Qué quieren las imágenes?*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2020. Pág. 42

⁴⁵ Fresneda, Carlos. “El derribo de la estatua del esclavista Edward Colston provoca una tormenta política en Reino Unido”. *El Mundo* [en línea], 8 de junio de 2020. URL:<https://www.elmundo.es/internacional/2020/06/08/5ede530cfddff7b5f8b4580.html>.

por los ciudadanos de Bristol como memoria de uno de los hijos más sabios y virtuosos de la ciudad». Este “sabio y virtuoso” ciudadano, enriquecido con el tráfico de esclavos y responsable, como subdirector de la Real Compañía Africana (RAC), entre 1672 y 1689 vendió al menos 80.000 esclavos en el Caribe y el continente americano, amasando una gran fortuna que empleó para invertir en el negocio de préstamos⁴⁶. Para entender por qué esta estatua se ha convertido en objetivo de los manifestantes hay que remontarse dos años atrás, cuando empezó a circular una petición para trasladar a un museo su efigie, contextualizando la esclavitud, el colonialismo y la explotación. En octubre de 2018 ya hubo un ademán de intervención a la imagen del “filántropo” inglés. A sus pies crearon una instalación con 100 figuras humanas yacentes, tal y como las personas procedentes de África eran transportadas como esclavas en los barcos ingleses hacia las plantaciones en el Caribe y América del Norte en el siglo XVII. Esas siluetas teñidas en blanco estaban enmarcadas por varios bloques de hormigón encadenados unos con otros formando el casco de un barco. En ellos, palabras como “aquí” y “ahora” se entrelazaban con profesiones en riesgo de explotación en la actualidad, creando un nexo crítico hacia el hecho histórico y el temor a la perdurabilidad del colonialismo. Antes de que la oleada de protestas antirracistas derribasen la estatua de Colston, varias instituciones ya habían querido desmarcarse del polémico legado del esclavista y, por ejemplo, la escuela primaria Colston ya ha anunciado que será rebautizada.

Así, en julio la estatua de Colston fue sustituida por la figura en resina negra de una mujer racializada, vestida de forma casual como lo haría cualquier compañera en el presente, con el puño en alto y mirada desafiante al horizonte. En conmemoración a las protestas, el artista británico Marc Quinn erigió esta escultura *A Surge of Power [Jen Reid]* (2020) basándose en la activista Jen Reid, quien había participado en la caída de la representación en bronce del esclavista el mes anterior⁴⁷. Esta escultura apenas duró 25 horas en esa ubicación, siendo retirada y reubicada en un museo, ya que fue colocada sin el conocimiento del gobierno de la ciudad⁴⁸. A pesar de no ser un acto tildado de vandálico o destructivo, puesto que la escultura del mercader no estaba, ni tratarse de una imagen ofensiva, la retiraron igualmente. ¿Por qué no haberla dejado allí? ¿Por qué una estatua

⁴⁶ “Bristol Colston row: A city’s unease with its slave-built history”. *BBC News* [en línea], 8 de junio de 2020. URL: <https://www.bbc.com/news/uk-england-bristol-52964741>.

⁴⁷ Finnis, Alex. “Who is Jen Reid? The Black Lives Matter activist whose statue replaced Edward Colston’s in Bristol, before it was taken down”. *inews* [en línea], 19 de julio de 2020. URL: <https://inews.co.uk/news/uk/jen-reid-blm-activist-statue-colston-bristol-539776>.

⁴⁸ Picheta, Rob. “La estatua de Edward Colston se mantuvo durante 125 años. La estatua de Black Lives Matter que la reemplazó estuvo en pie durante unas 25 horas”. *CNN en español* [en línea], 16 de julio de 2020. URL: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/16/la-estatua-de-edward-colston-se-mantuvo-durante-125-anos-la-estatua-de-black-lives-matter-que-la-reemplazo-estuvo-en-pie-durante-unas-25-horas/>.

de un reconocido traficante de personas puede permanecer sin modificaciones durante 125 años y una estatua a los movimientos sociales contra la opresión -además de la representación de una mujer sin ser la representación de una alegoría⁴⁹- solo 25 horas?

Como hemos visto con la instalación al monumento de Colston en 2018 o la estatua “en llamas” de Cristóbal Colón, dentro del campo artístico ‘legitimado’ se han sucedido diversas intervenciones a la estatuaria, a modo de performances o instalaciones, a lo largo de los años, poniendo sobre la mesa las problemáticas de representación de ciertos personajes reconocidos históricamente. Cristina Lucas en 2007 convocó a un grupo de mujeres para que golpearan e insultaran al busto de Jean-Jacques Rousseau, ubicado en una plaza en pleno centro de Madrid, mientras recitaba como una letanía fragmentos del libro de este filósofo *Emilio o De la educación* (1762). En este texto presentaba a la mujer, simbolizada y generalizada a través de *Sophie*, como un ser pasivo y débil, acompañante natural del hombre y sumida en la domesticidad⁵⁰. Aunque no entra dentro del marco de reivindicación racial, sí que es comparable a los actos del BLM por la rebelión desde el grupo de los oprimidos (en este caso, las mujeres a las que consideraba como seres inferiores) contra el opresor idolatrado. La misma Lucas denomina a esta acción como una «venganza transhistórica» hacia la figura del filósofo, que podríamos trasladar a los demás casos prácticos expuestos. Sin embargo, aunque se trate de intervenciones y “venganzas” en cierto aspecto iconoclastas, han supuesto acciones efímeras o susceptibles a desaparecer fácilmente –la instalación alrededor de la estatua del inglés no permaneció más tiempo que el mismo día que se colocó–. Algo parecido sucede con la última obra de arte reivindicativa en honor y siguiendo la línea de las protestas antirracistas. En la XXII Bienal de Sydney, celebrada entre junio y septiembre de 2020, se preparó una instalación a ras de suelo en las inmediaciones exteriores de las naves de la bienal. El artista Nicholas Galanin excavó una tumba para (la estatua de) el capitán James Cook. La sombra proyectada del monumento del oficial de las fuerzas armadas inglesas del s. XVII conformaba la silueta donde intervenir, cavando la tierra para crear el agujero donde debía ser enterrada. Durante las manifestaciones a favor del BLM en Australia, más de 12000 personas habían firmado por retirar las estatuas de este militar inglés, ya que había participado en el genocidio y esclavización de miles de indígenas australianos en sus travesías de ‘descubrimiento’ de las islas. Nicholas Galanin, tomando de referencia la estatua que todavía permanece en Hyde Park de la ciudad anfitriona de la bienal, en esta

⁴⁹Las alegorías son representaciones habituales en la iconografía, ya que son representaciones figurativas de ideas o atributos. Por lo general, las alegorías toman cuerpo de figuras femeninas, suponiendo las representaciones más habituales de las mujeres en obras de carácter mitológico.

⁵⁰ Lucas, Cristina. Catálogo de la exposición *Light Years*, 2016, p. 14

intervención titulada *Shadow on the Land, an excavation and bush burial* \ *Sombra en la tierra, excavación y entierro* (2020) no actúa sobre la misma estatua como hicieron en las manifestaciones, pero sí señala y deja patente, de forma metafórica, su postura con este tipo de monumentos. Pero no podemos olvidar el marco donde está inscrita, el de un evento artístico multitudinario internacionalmente conocido, una bienal de arte. Por lo general estos festivales/muestras de arte contemporáneo se hacen eco de los temas y sucesos más candentes que se hayan producido en los últimos tiempos, haciendo entrever una predisposición al arte político más actual. Sin embargo, estas prácticas pueden causar problemas, en términos de un activismo real, y no ser más que representaciones de. La silueta excavada funciona como representación de las revueltas, pero no es la acción directa de las propias revueltas, cuando es en ellas donde reside el verdadero potencial político. Pero parece como si desde (o bajo la excusa de) el arte y su contexto fuese más legítimo el crear, intervenir o actuar en ciertos campos, siempre apoyados por figuras de profesionales del mundo del arte y enclaustrados en los marcos del autor-artista y la obra de arte que se exhibe.

No obstante, las intervenciones a través del BLM se libran del peso de la autoría artística y su individualización, tan tendente a alimentar esa idea casposa del genio artista que todavía arrastramos⁵¹. A diferencia que las consideradas “obras de arte” (en las que incluyen elementos patrimoniales como las estatuas derribadas o “vandalizadas”, aunque con otras palabras), son intervenciones colectivas movidas por discursos crítico-políticos y en calidad de sus múltiples autores, contienen una voz colectiva no individualizada. No es la idea artística representada, no es un “arte político” como el que la filósofa Susan Buck-Morss define como la tipología de arte que emite una opinión moral «y de lograr su objetivo, el público se sentirá culpable»⁵² pero que al final se mantiene apartado de la verdadera acción política como también señala la teórica Mieke Bal, siendo un arte que se centra más en su propia manifestación como tal que en las posibles medidas o

⁵¹ El genio como ser individual, superior, capaz de hacer todo y más respecto al arte y ser reconocido como tal, reduciéndolo (paradójicamente, a la vez enaltecándolo) a una idealización de las formas de hacer y ser arte, dejando fuera otros procesos y personas (las mujeres reducidas a musas, los hechos retratados reducidos a objeto) para centrarse en, solo y exclusivamente, un sujeto creador, generalmente varón, blanco occidental y adinerado, y por supuesto romantizado. Tal y como también están romantizadas las estatuas erigidas en nombre de los emperadores o demás “ídolos”.

⁵² Susan Buck-Morss, “What is political art?/¿Qué es el arte político?” en *inSITE97 Tiempo privado en espacio público* [en línea], coordinado por Linda Caballero-Merrit y Tania Owcharenko Duvergne, InstallationGallery y el Instituto Nacional de Bellas Artes (Publicación de la exposición inSITE97 celebrada en Tijuana y San Diego, México, del 26 de septiembre al 30 de noviembre de 1997) 1997, pág. 17.



actuaciones que podría llevarse a cabo desde él mismo⁵³. Las intervenciones durante las protestas son el más certero activismo artístico, aunque no se consideren arte como tal.

Pero, la imagen si está centrada en lo humano, inclusive si son los “otros” (sujetos no hegemónicos, racializados, mujeres), tiene una tendencia monumentalista, convirtiéndose en una especie de iconografía como mencionamos líneas atrás. Es decir, estas imágenes nos dejan un icono que representa determinadas virtudes, características o aspectos morales, individualizando y centrando el foco en un solo sujeto o pocos sujetos. Esta apariencia icónica es tendente a establecer esas relaciones con la historia del arte inconscientemente. ¿Acaso no recuerdan sus formas a las representaciones en honor a los grandes emperadores romanos, que a su vez emulaban las representaciones de los dioses que los griegos se habían esforzado en dar apariencia monumental y humana? La utilización de imágenes o representaciones siempre han supuesto apoyos importantes en las revoluciones, pero se tiende a enarbolar a un sujeto político individual - un líder, un héroe, un mártir - y recurrimos a ellas para recordar hechos y acontecimientos. Pero estas imágenes construyen iconos, un sujeto único y solo que lleva sobre sus hombros todo un acontecimiento o hecho. Antes de la estatua *A Surge of Power [Jen Reid]*, el artista internacionalmente conocido como Banksy propuso a través de sus redes sociales, recreándose en el anonimato que, paradójicamente, le ha hecho famoso, hacer una estatua en honor a todos aquellos que estaban derribando estatuas en el mismo lugar y tal y como habían tirado la imagen de Colston en Bristol⁵⁴. Con este ‘metahomenaje’ pretendía que quedase patente el hecho histórico siguiendo el mismo planteamiento tradicional que había colocado las efigies de la discordia siglo y medio antes en los espacios públicos. Tanto la hipotética estatua de Banksy como la ya retirada de Quinn pueden presentar problemas. Al conservar las formalidades de las estatuas conmemorativas al uso, puede dejar clara la conexión con el contexto de su erigimiento, pero también acaban perpetuando la estética elitista de estas mismas obras públicas. Crean nuevos iconos ajenos al discurso hegemónico histórico, pero ¿lo resignifican? No sería la primera vez que los artistas en su faceta de contraculturales y antisistema caen en la trampa del sistema por intentar jugar con los propios mecanismos de poder que se ejercen desde allí, sigue siendo tema que levanta ampollas entre los defensores de este “activismo”⁵⁵. Además, el recurrir a figuras ya conocidas inscritas en el mismo mundillo artístico no es necesario realmente

⁵³Mieke Bal, “Arte para lo Político”. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 7, 2010: 41, CENDEAC.

⁵⁴ Banksy (@banksy) en Instagram, de junio de 2020. URL:<https://www.instagram.com/p/CBNmTVZsDKS/>.

⁵⁵ Algunos críticos e historiadores del arte utilizan este neologismo que fusiona activismo y arte para referirse a su vez al arte político.

para poder legitimar el hacer o no hacer un acto conmemorativo y considerarlo artístico. Por eso también es importante que desde las revoluciones se evite esta iconicidad, porque se deja afuera toda la colectividad, es necesario plantear a la multitud como sujeto político. Todas las acciones llevadas a cabo por o en nombre del BLM son actos colectivos, movidos por experiencias multitudinarias, sin señalar autorías individuales. Judith Butler habla de una forma de performatividad política que incluye también una cuestión estética con la consigna «we the people»: conlleva una aparición y una situación de los cuerpos en el espacio público, «cuando los cuerpos se reúnen con el fin de expresar su indignación y representar su existencia plural en el espacio público: estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad»⁵⁶. Un reconocimiento que reivindican con la intervención y destrucción de las estatuas que tuvieron primero un reconocimiento sesgado.

Conclusiones

Algo que hemos visto a lo largo de las protestas es como la reflexión en torno a los hitos de las respectivas historias nacionales ha escapado del reducido espacio académico para inundar la opinión pública, conformando una nueva conciencia que afecta al paisaje urbano tal y como lo percibimos. Puede aducirse que, generalmente, no somos muy conscientes del mobiliario urbano de nuestras ciudades. Podemos transitar diariamente delante de una catedral gótica, una de las casas de Gaudí o pasear junto a edificios donde los escudos franquistas persisten en sus fachadas sin apenas reparar en su presencia. Sin embargo, la imagen de las ciudades representa un sistema coherente de comunicación visual que, por su propia presencia constante, es capaz de influir incluso sobre el subconsciente de la población. Causalmente las esculturas afectadas corresponden a periodos históricos que podríamos calificar como traumáticos y cuyas consecuencias continúan afectando a algunos de los grupos sociales que transitan por el espacio público. Algunas voces justifican las actuaciones de generales, esclavistas y colonizadores que actuaron bajo los estándares morales de épocas en las que la mentalidad era muy diferente, pero la presencia de vestigios coloniales en el centro de nuestras ciudades es otra manifestación de un racismo cotidiano del que a menudo somos tan inconscientes como de la identidad de las figuras sustentadas en pedestales. Que los monumentos se hayan convertido en el blanco de la ira de los manifestantes no es aleatorio. Las acciones de iconoclasia que han acompañado las protestas del movimiento BLM destacan en que, por mucho de que algunos políticos, instituciones y ayuntamientos hayan recogido las

⁵⁶ Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2015. Pág. 33



demandas de la sociedad, las reivindicaciones han partido de los propios manifestantes y, lo que es más importante, de los colectivos agraviados por la presencia de los símbolos coloniales en el espacio público. Sus demandas son importantes en cuanto que reivindican y reclaman un espacio público que de alguna forma, les ha sido negado, transformando activamente la ciudad.

El envilecimiento de estos ataques directos a las estatuas sería no tener en cuenta todos los aspectos críticos e históricos que confluyen alrededor de ellas. Y significa también el enmudecimiento de las reivindicaciones de los artífices, reproduciendo de nuevo el silencio de los grupos oprimidos por la sociedad patriarcal, eurocéntrica y occidentalizada. Estos ataques que hemos visto en directo a través de los medios de comunicación durante los últimos meses son una huella más del paso de la historia. Se puede pensar que retirar las estatuas como han reclamado durante las protestas, provocando una suerte de desaparición sin rastro alguno en el espacio público, es de alguna forma reescribir o borrar la historia y los aspectos más incómodos de nuestro pasado, lo cual, como en el caso de la *damnatio memoriae*, sería contraproducente porque el borrado conduce al olvido. Pero recordemos que las estatuas que jalonan el espacio público nunca son neutrales. Estas propuestas artísticas han tenido desde la antigüedad una finalidad que va más allá de lo estético. Su intencionalidad no es meramente estética sino ideológica. Son representaciones de figuras históricas que o bien han sido colonizadores o bien esclavistas y que fueron instaladas en una época posterior con el fin de legitimar sus ‘gestas’ políticas, obviando el asesinato de miles de personas racializadas. Han sido impuestas desde un sistema o gobierno que ha dicho “sí” a colocar algo en cierto momento y en cierto lugar y no de forma desinteresada. Las estatuas no aluden al pasado, sino que apelan al futuro. Así como hay profesionales que abogan por una restauración de las efigies por encima de una conservación, intentan a su vez obviar todos los potenciales cambios externos. También la conservación (hasta ahora) de estas estatuas tiene un componente ideológico etnocéntrico. Son representaciones de personas blancas (tuviesen el cargo que tuviesen) de las que se ha perpetuado una postura que ignora sus acciones racistas a lo largo de su carrera, enalteciendo solo las partes “positivas” de su liderazgo para con el país de origen, generalmente occidental. Este discurso del *nosotros* entra en conflicto con los *otros*, todas aquellas personas oprimidas por su extranjería, pobreza, tono de piel, cultura... ofrece un único relato válido y autorizado del pasado que deja fuera los capítulos socialmente incómodos.

Así, el recoger todas las reclamaciones de las movilizaciones, ya fuese de manera textual en forma de pintada, proyectando sobre ella o destruyéndola, añade potencia y

nuevos componentes discursivos a la pieza al completo, o más bien a la nueva imagen que nos deja estas «destrucciones creativas». Borrar esas intervenciones significa borrar el paso del tiempo, y estas intervenciones no significan borrar la historia tampoco. El mantener estas efigies en un estado cuasi original inalterable e irreal, simulando que no ha sido alterado en ningún momento, es negar los cambios. Y si estos cambios son sociales, como han sido las manifestaciones, es negar la historia de un movimiento social. ¿Retirarlas una vez intervenidas con pintura, tiradas de sus pedestales, quemadas o sacarlas del fondo de un río? El mismo acto que las ha dejado así es un acto merecedor de conservación y testimonio histórico tangible. Claro que, rompe con la propia estética urbana y la “ética” que se quiere seguir mostrando, producto del propio elitismo y solemnidad del Patrimonio. No obstante, Mitchell también advierte que no deja de haber una simetría entre iconoclasia e idolatría, puesto que las nuevas imágenes que nos deja la «destrucción creativa» son al final formas de idolatría tan potentes como los ídolos primarios que pretenden desplazar. No deja de ser un riesgo pero, al menos, se retiraría del espacio público los viejos ídolos culturales etnocéntricos, racistas y excluyentes.

Bibliografía

Bartosik-Vélez, Elise: *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas. New Nations and Transatlantic Discourse of Empire*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.

Bela-Lobedde, Desirée. "La cooperación convertida en posturo", *Público* [en línea], 14 de agosto de 2018.

Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2015.

Doctor Peligro. "«Fuego!». El fusilamiento y la destrucción de Jesús". *Agente Provocador* [en línea], 11 de octubre de 2017.

Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.

Finnis, Alex. "Who is Jen Reid? The Black Lives Matter activist whose statue replaced Edward Colston's in Bristol, before it was taken down". *inews* [en línea], 19 de julio de 2020.

Fresneda, Carlos. "El derribo de la estatua del esclavista Edward Colston provoca una tormenta política en Reino Unido". *El Mundo* [en línea], 8 de junio de 2020.

Fusaro, Diego. "Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos". *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana (45), julio-diciembre 2015.

Garchi, Sara. "Colón en llamas". *El Salto diario* [en línea], 18 de julio de 2020.

Jiménez Camps, Isabel, "La Piedad de Miguel Ángel y el complejo de salvadora blanca", *El Salto* [en línea], 19 de diciembre de 2019.

Kingman Garcés, Eduardo. "¿Podemos pensar el Patrimonio? Políticas de la memoria, el Patrimonio y la seguridad", *Arxiud'Etnografia de Catalunya*, 11, 2011

Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

Lemkin Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Columbia University Press, New York, 1944.

Llorenç Prats, "Concepto y gestión del Patrimonio local", *Quaderns-e de l'ICA*, 9, 2007.

Lynn, Hunt. *History: Why it matters*, Polity Press, Cambridge, 2018

Lucas, Cristina. Catálogo de la exposición *Light Years*, 2016

Martínez Porro, Jaime. “El mito de la Alemania desnazificada”, *elDiario.es* [en línea], 2 de septiembre de 2018.

MiekeBal, “Arte para lo Político”. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 7, 2010: 41, CENDEAC.

Mira Caballos, Esteban. “La leyenda negra, mito y realidad en la conquista de América. *El Hinojal*, *Revista de estudios del Muvi*, 12, 2019

Mitchell, WJT. *¿Qué quieren las imágenes?*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2020.

Maza, Celia. “Boris Johnson blinda la estatua de Churchill de la ira antirracista”. *La razón* [en línea], 12 de junio de 2020.

Moreno Luzón, Javier: “Por amor a las glorias patrias. La persistencia de los grandes mitos nacionales en las conmemoraciones españolistas (1905-2008)”, en MEES, Ludger (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012

Moreno Luzón, Javier: “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español del siglo XX”, *Claves de la razón práctica*, nº 174, 2007

Pardo, Pablo. “La estatuofobia se extiende por Estados Unidos”. *El mundo* [en línea], 11 de junio de 2020.

Picheta, Rob. “La estatua de Edward Colston se mantuvo durante 125 años. La estatua de Black Lives Matter que la reemplazó estuvo en pie durante unas 25 horas”. *CNN en español* [en línea], 16 de julio de 2020.

Parks, Miles. “Confederate Statues Were Built to Further a ‘White Supremacist Future’”. *NPR* [en línea], 20 de agosto de 2017.

Sen Amartya, *Poverty and famines, an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1982.

Susan Buck-Morss, “What is political art? ¿Qué es el arte político?” en *inSITE97 Tiempo privado en espacio público* [en línea], coordinado por Linda Caballero-Merrit y Tania Owcharenko Duvergne, Installation Gallery y el Instituto Nacional de Bellas Artes

(Publicación de la exposición inSITE97 celebrada en Tijuana y San Diego, México, del 26 de septiembre al 30 de noviembre de 1997) 1997

Traverso, Enzo. "Tearing down Statues doesn't erase History, it makes us see it more clearly". *Jacobin* [en línea], 24 de junio de 2020.

Varela, Consuelo. *La caída de Cristóbal Colón, El juicio de Bovadilla*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de la Historia, 2006.

Vargas Álvarez, Sebastián. "Políticas de la memoria y usos públicos de la historia". *Memoria y sociedad*, 35, 2013.

Vargas, Jairo. "Fuego al orden colonial": activistas antirracistas asaltan la estatua de Colón en Madrid". *Público* [en línea], 17 de julio de 2020.

Villanueva, Jesús. *Leyenda negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XIX*. La Catarata, 2011.

Yusta Rodrigo, Mercedes. "El pasado como trauma. Historia, memoria y «recuperación de la memoria histórica» en la España actual". *Pandora: revued'etudeshispaniques*, 12, 2014.

Zanker, Paul. *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza editorial, Madrid, 1992.

Zinn Howard. *The other Civil War: Slavery and struggle in Civil War America*, Harper Perennial, 2011.

Webgrafía

Banksy (@banksy) en Instagram, de junio de 2020.

Colau apuesta por mantener la estatua de Colón "de forma crítica", *La vanguardia* [en línea], 5 de junio de 2020.

"Teresa Rodríguez apoya desmantelar estatuas de Colón y de otros que "sacaban sus fortunas del tráfico de esclavos". *Público* [en línea] 4 de junio de 2020.

EFE. "La estatua de Colón es vandalizada y decapitada en varias ciudades de EE.UU.". *elDiario.es* [en línea], 12 de junio de 2020.

“Bristol Colstonrow: A city's uneasy with its slave-built history”. *BBC News* [en línea], 8 de junio de 2020.

Hilo de twitter de Guerra en la Universidad (@guerraenlauni), 9 de junio de 2020.

Intelligence Squared, “Revere or Remove? The battle over statues, Heritage and History”, 2 de julio de 2018, 01:24:48. Vídeo de Youtube.

PutoMikel: Memoria y estatuas, 27 de septiembre de 2020, 32:27. Vídeo de youtube